

CARACTERIZACIÓN DEL DESARROLLO
PSICOAFECTIVO EN NIÑOS Y NIÑAS
ESCOLARIZADOS ENTRE 6 Y 12 AÑOS DE EDAD
DE ESTRATO SOCIOECONÓMICO BAJO DE
LA CIUDAD DE BARRANQUILLA

Luz Elena López*

Resumen

En este estudio descriptivo se tomó una muestra al azar de 125 niños y niñas de 1º, 2º, 3º y 4º grado de la Institución Educativa San Vicente de Paúl, de estrato bajo de la ciudad de Barranquilla. La edad de los estudiantes oscilaba entre los 6 y 12 años (etapa de latencia). A los niños se les aplicó una prueba proyectiva de personalidad denominada Wartegg y una técnica de observacional diseñada por la investigadora. La investigación tenía como objetivo general caracterizar los elementos del desarrollo psicoafectivo en niños y niñas escolarizados con edades entre 6 y 12 años de estrato socioeconómico bajo de la ciudad de Barranquilla basados en la teoría de orientación psicodinámica. Se

Fecha recibido: 24 de enero de 2007
Fecha aceptación: 20 de marzo de 2007

* Especialista en Psicología Clínica, Universidad del Norte. Magister en Psicología Docente, Universidad del Norte - Universidad Simón Bolívar. Luchylo9@hotmail.com

encontraron, sin embargo, dos resultados significativos: Dificultades en el desplazamiento de la energía libidinal, lo cual interfiere en las posibilidades de establecer mejores relaciones interpersonales y, a su vez, en el desarrollo de pocas actividades competitivas, que afecta su capacidad de logro. Además, de acuerdo con las diferencias con respecto a su sexo, en los resultados no se evidenciaron aspectos relevantes y muy diferentes en el desarrollo psicoafectivo de niños y niñas.

Palabras claves: Desarrollo psicoafectivo, latencia.



Abstract

In this descriptive study the researcher took a random sample of 125 children of both sex of first, second, third and fourth grade of the Educative institution San Vicente de Paul, which is located in a low economical level in Barranquilla. The age or the students is between 6 and 12 years old. It was applied the projective personality test Wartegg to these children, as well as an observational technique designed by the researcher. The general objective of the research was to know the characteristics of the psychoaffective development of these children from a psychodynamic perspective. It was found two significant results: difficulties related to displacement of the libidinal energy, which interferes in the possibilities to develop better interpersonal relationships, and in the development of low competitive activities. Also, according to the sex of the children, there are not significant aspects in the psychoaffective development between boys and girls.

Key words: Psychoaffective development, latency.

INTRODUCCIÓN

Una de las características de los seres humanos se refiere a que buscamos explicaciones lógicas de los hechos que suceden. Por esta razón creamos teorías que son la organización de datos, ideas e hipótesis para poder explicar y predecir los fenómenos y lograr una visión amplia de las cosas.

Sin duda, las teorías psicoanalíticas representan una de las contribuciones más significativas al campo de la personalidad, y lo que comenzó como un flujo vacilante de ideas controvertidas basadas en la observación de unos cuantos pacientes neuróticos, se transformó en un torrente que cambió el rostro de la teoría de la personalidad y la práctica clínica.

Estas teorías, cuyo su principal exponente fue Sigmund Freud (1905), plantean que el ser humano pasa por una serie de etapas en las que la energía sexual se va fijando, lo cual da origen a la estructura de personalidad, sin dejar de lado la influencia del medio social y familiar.

Esta investigación está centrada en la descripción de las características psicoafectivas de los niños y niñas escolares que vivencian la etapa de latencia en nuestro siglo (planteada por Freud, 1905), ubicada entre los 6 y 12 años de edad.

Se han realizado algunas investigaciones (Dallal & Castillo, 2001) en las que se afirma que el niño no desarrolla esta etapa en forma adecuada debido a la falta de diques culturales que producen la evolución de forma distorsionada, lo cual ocasiona en el niño una disminución de las funciones del yo, que da como resultado la regresión a etapas anteriores. Es decir, el yo le da rienda suelta a los impulsos del ello, lo cual genera un desequilibrio en la toma de decisiones y el niño llama la atención por estos actos. Como consecuencia, es un niño incapaz de hacer frente a las exigencias del medio, que en esta etapa son más fuertes, por lo que presenta un desequilibrio emocional.

Según Arnold Bernstein (2001), el análisis del comportamiento de niños y adolescentes ha revelado que los niños no tienen las mismas acti-

tudes hacia el sexo que tuvieron sus padres, es decir, una etapa sexual latente. En otras palabras, han reemplazado las patologías neuróticas por desórdenes fronterizos y de impulsos. Esto hace plantear la pregunta referente a si esto se puede atribuir a la dificultad que tienen estos niños para la organización y estructuración de la etapa de latencia.

Eduardo Dallal y Castillo (2001) afirman que los niños en edad escolar de clase media y alta en las comunidades mexicanas reciben de su entorno un abandono parental, sobreestimulación sexual, sobrecarga de información por los diferentes medios y poco tiempo para elaborar las experiencias formativas que sus tareas de desarrollo requieren, debido a lo cual están expuestos a condiciones de violencia, promiscuidad, abuso sexual, delincuencia, farmacodependencia y otras de las llamadas “patologías sociales”. Entendemos que la búsqueda de las expresiones de la sexualidad lleva a los niños por otros rumbos y a sus procesos internos se les presentan otros desafíos.

Las observaciones de las actividades sexuales en los niños en estos momentos son más directas y las experiencias pueden iniciarse de manera más temprana. Sin embargo, la menor frecuencia de pensamiento secundario los limita a un desarrollo sexual con lagunas en la organización superyoica y en las capacidades reales de relaciones objetales. Además, en estos momentos es más difícil para los padres aislar a sus niños de los intereses y el conocimiento sexual. Esto quiere decir que los padres que tienen éxito en crear un período de estado latente en sus niños ponen la base neurótica de la personalidad, pero aquellos padres que fallan crean la base de personalidad fronteriza o paciente que sufrirá un desorden en el control de los impulsos.

Se tuvo en cuenta el nivel socioeconómico bajo de los sujetos, ya que los niños con estas características se ven enfrentados a una cantidad considerable de información y estímulos sexuales desde muy temprana edad y adicionalmente presentan carencias educativas, alimentarias y agresiones flagrantes. Además son niños expuestos a violencia, abandono, promiscuidad, abuso sexual, farmacodependencia, etc. Situaciones que se agravan por la falta de un pensamiento reflexivo y por las carencias de su medio sociofamiliar. Por esta razón se responde al interrogante

¿Cuáles son los elementos que caracterizan el desarrollo psicoafectivo de los niños y niñas escolarizados entre 6 y 12 años de edad en una muestra de estrato bajo de la ciudad de Barranquilla?

Con estos referentes se realizó un estudio descriptivo a 125 niños de estrato bajo de la ciudad de Barranquilla, con la utilización de dos instrumentos (Wartegg y una guía de observación) que describen las características psicoafectivas de los niños en la etapa de latencia teniendo en cuenta su sexo. A su vez, se contribuyó a generar un nuevo aporte al conocimiento y a confrontar si los planteamientos realizados sobre este tema están vigentes en nuestro contexto mediante la evaluación de los constructos teóricos psicoanalíticos.

MARCO TEÓRICO

Desarrollo psicosexual o psicoafectivo

Con la teoría psicoanalítica del desarrollo psicosexual Freud (1905) explica el desarrollo global de la personalidad del niño, desde el nacimiento hasta lo que considera la culminación del desarrollo psicosexual.

Ana Rita Russo de Sánchez (2000) define el desarrollo afectivo como la conjunción de pulsiones, emociones y reacciones psicológicas influidas por factores biológicos y ambientales que se organizan, se interrelacionan e integran con las otras áreas del desarrollo como la física, cognitiva y social, para el desarrollo y funcionamiento de la personalidad.

El término “sexualidad” no debe interpretarse como sinónimo de genitalidad adulta, que constituye su culminación. Lo sexual infantil se refiere a las tendencias pulsionales dirigidas hacia la descarga de tensiones y la búsqueda del placer.

Cada una de las etapas del desarrollo psicosexual no representa una forma particular de placer sino de adaptación al medio.

El instinto sexual incluye el gasto de energía en actividades placenteras que no sólo entrañan la manipulación de los genitales sino la de algunas zonas corporales o zonas erógenas, que es donde se acumula la

energía sexual. Las zonas erógenas principales son la boca, el ano y los genitales. Y éstas proporcionan las primeras experiencias placenteras. Además, ellas llevan a conflictos con los padres, y las frustraciones y angustias resultantes que estimulan el desarrollo de un gran número de adaptaciones, desplazamientos, defensas, transacciones y sublimaciones.

Estas etapas del desarrollo de la personalidad son la etapa oral, anal, fálica y latencia. Las fijaciones de la energía en cada una de las etapas se presentan por experimentar excesivas satisfacciones en un determinado nivel, trayendo como resultado una resistencia a renunciar a dicho placer; si más tarde sobrevienen desdichas, surgen siempre un sentimiento de nostalgia y la satisfacción anteriormente disfrutada.

Además, cuando se produce una excesiva frustración en un determinado nivel, el organismo se niega a seguir reclamando las satisfacciones que le son negadas.

Edad de 6 a 12 años (etapa de latencia). Alrededor de los 6 años los niños, como consecuencia del complejo de castración y la envidia del pene, entra en una época de calma sexual, durante la cual el ello se aplaca, el yo se refuerza y el superyó, heredero del complejo de Edipo, actúa con mayor severidad.

Según Freud (1905), “El término latencia significa estar “oculto”, se caracteriza por una desgenitalización de las relaciones objetales y de los sentimientos con predominio de la ternura sobre los deseos genitales, los contenidos sexuales son reprimidos pero están allí representados en una lucha contra la masturbación, la curiosidad de ver y tocar los genitales del sexo opuesto. Aparecen sensaciones de pudor y aspiraciones morales y estéticas.” Es decir, en esta etapa el niño, según Freud (1905), pasa por una etapa de “obsesionalización” de la personalidad, con la aparición de defensas como la formación reactiva (desagrado-pudor) que le permitirán liberarse poco a poco de los conflictos sexuales, y ello da paso a los sentimientos de ternura, devoción y respeto hacia las imágenes parentales.

En esta etapa se disminuye la energía libidinal con la que se había investido al objeto edípico y se recupera la posibilidad de establecer otras relaciones; disminuye la energía agresiva empleada en la relación con el objeto persecutorio y se recupera la posibilidad de la competencia. En este momento el niño está listo para aplazar la búsqueda de los propósitos sexuales.

En realidad, no existe una latencia absoluta, sino que se ésta ve interrumpida por excitaciones de forma esporádica. Es decir, la excitación sexual no desaparece sino que permanece escondida, sin manifestaciones demasiado visibles. La libido pierde su carácter genital para dirigirse a actividades sublimatorias del individuo. Esta energía se utiliza para la estructuración del yo, la expansión intelectual y el aumento de los conocimientos.

Tallaferro (1991) considera que durante este período se perfeccionan y organizan las estructuras que se han planteado en los años anteriores y su buena realización depende fundamentalmente de la armonía psicosexual de sus progenitores.

Para que estas tendencias sexuales puedan ser inhibidas en su finalidad es necesario que los estímulos externos no sobrepasen un cierto nivel. Esto puede ocurrir cuando la organización familiar está erróneamente establecida; como consecuencia, el niño recibe una sobrecarga de estímulos. Estos son los casos de hijos únicos, separación, etc. Por esta razón, el niño recurre al juego, al grupo social y al aprendizaje para descargar la tensión.

Anna Freud (1976) considera que el niño se prepara con el fortalecimiento del yo, para el encuentro de los impulsos en la pubertad desviando la energía instintiva a las estructuras físicas y a diferentes actividades psicológicas, aumentando el control del yo sobre sus instintos. Y, a su vez, esta energía está mediada por acciones defensivas como la sublimación, en la que las relaciones de objetos (amorosas) se abandonan para ser sustituidas por identificaciones con lo masculino y lo femenino. Es importante anotar que en algunos niños puede aparecer una manifestación fragmentaria de la sexualidad que ha evadido la sublimación; o alguna actividad sexual puede persistir a lo largo de todo el período de latencia.

Dallal (2001) considera que en esta etapa las características pueden entenderse como relaciones objetales, como procesos cognoscitivos, como funciones vivenciales que interactúan con la estructura de la personalidad, como variaciones emocionales, como ingreso activo y autónomo al escenario social.

En esta etapa la conducta, las ansiedades, las relaciones objetales y los contenidos de la psique del niño sufren una serie de cambios. Una parte de él ha cambiado y ha adquirido la capacidad de observación, interpretación y registro de los sucesos del mundo externo y del interno y de controlar las actitudes que adopta ante los otros niños.

Además, el niño manifiesta fuertes deseos de aprender, dominando y canalizando su agresión, apoyándose en la adquisición creciente de conocimientos, en la elaboración de la realidad externa y en el enriquecimiento de desarrollo de la organización del yo y del superyó. Por otro lado, manifiesta iniciativa propia en la búsqueda del conocimiento y de la capacidad de codificar y organizar la información con la ayuda de la maduración del sistema nervioso central, y puede formular hipótesis, resolución de problemas y planear el conocimiento.

Durante este período las conductas están determinadas por las acciones del yo. El niño se ve liberado de sus angustias al tener más reducidos sus instintos sexuales. En lugar de controlar sus deseos, el yo se encuentra en libertad de expandirse y desarrollarse, usando la energía y la inteligencia en otras direcciones e intereses que no sólo son sexuales. Es decir, existe una libertad para actuar sin la satisfacción inmediata del deseo.

Como consecuencia de este debilitamiento en el deseo sexual, las figuras parentales son menos exaltadas y generan menos temores, comparándolas con otras figuras de autoridad, y el niño se da cuenta de que sus padres dependen a su vez de otras figuras; por esta razón su aprobación o desaprobación le genera menos angustia. En este momento el niño ya ha adquirido las conductas de sus progenitores, se ha identificado con ellos y le produce satisfacción cumplir con los "ideales instalados". Cuando el niño desobedece la norma genera una sensación de malestar y culpa. En algunas ocasiones, cuando este proceso de identificación no se da, ya sea

por la ausencia de figuras amorosas adecuadas o las fallas entre progenitor-hijo, se produce un retardo en el desarrollo moral del niño.

En esta etapa el niño no necesita del control permanente, ha establecido fronteras en el yo, que hacen disminuir la instrucción del proceso primario (proceso que produce una imagen mnémica de un objeto, que se necesita para reducir la tensión), en el que la fantasía es igual que la realidad y crecen las condiciones para que se desarrolle el proceso secundario, es decir, la estructuración de su superyó y tener mayor capacidad para pensar y resolver los problemas.

El juego del niño en esta etapa es de conjunto y cooperación, aprende a compartir objetos y actividades y subordina las metas y necesidades individuales a las grupales. Aprende sobre el castigo y a evitar las perturbaciones físicas y emotivas por la presencia de niños mayores y más rápidos. Le interesa la compañía de su misma edad y sexo hasta que llega a la pubertad. El niño en esta etapa “escoge sus amigos basado en la identificación con el compañero y no en el amor objetal mismo; es decir, se basa en la igualdad con el objeto, o puede incluir igualdad sexual” (Anna Freud, 1977).

La energía libidinal en la etapa de latencia se da cuando el objeto libidinal vuelve a ser el propio cuerpo y la propia persona del niño como un regreso a la relación objetal narcisista que se proyectará hacia las relaciones intensas con los integrantes del grupo de pares que tienen el mismo sexo. Esto nos permite interpretar la conducta del niño que busca sólo la compañía masculina y hasta rechaza las niñas; a su vez, las niñas hacen lo mismo, y en ninguno de los casos, salvo conductas anormales, se debe interpretar como una situación de relaciones homosexuales o de identidades confusas.

El yo y el superyó del niño redondean una configuración interna que se cristaliza en su manera de ser consigo mismo y de relacionarse con los demás. Los mecanismos para controlar sus impulsos, para manejar sus angustias y las relaciones de objetos ya les son propios. Con ello disminuye la energía libidinal con la que se había investido el objeto edípico y recupera la posibilidad de establecer otras relaciones.

Las defensas represivas son tan fuertes que el niño llega a ser “enajenado” por sus instintos, lo cual elimina sus fantasías, deseos y pensamientos que le producen sentimientos de culpa. Pero a su vez crece en él el deseo por el conocimiento del mundo exterior, y se convierte en experto en algún campo del conocimiento, como la historia, sociales o geografía. Es normal la presencia de actividades masturbatorias como explosiones instintivas de energía sexual cuando ésta se ha acumulado.

Es difícil determinar el porqué del cambio de la energía sexual, si esto obedece a la represiones de la sexualidad o es una consecuencia biológica de la disminución de la libido.

Freud (1905) considera que la etapa de latencia es un fenómeno biológico. Autores como Reich (1933) sostiene lo contrario, teniendo en cuenta sus observaciones que si el desarrollo del niño se produce sin restricciones de la sexualidad, no existe una etapa de latencia. “Cuando aparece una etapa de latencia ésta debe ser considerada como un producto artificial no natural, de la cultura”.

Esto permite sustentar la afirmación de que la etapa de latencia es una consecuencia de la cultura y el ambiente donde se desenvuelve el niño, y que si no existiese una represión sexual tan marcada, esta etapa no se observaría como en la actualidad. Además, según Mahler (1975), en la medida en que los objetos o las relaciones objetales con los que el niño se ha relacionado favorecen su supervivencia, la satisfacción de sus necesidades y la obtención de experiencias placenteras, constituirán los objetos benignos que propician el desarrollo hacia la separación-individuación, pasar por la adquisición de la identidad sexual (Dallal, 1978 y Albores, 1999), llegar al complejo de Edipo y resolverlo para ingresar a una latencia con un aparato mental balanceado. Por otro lado, cuando esto no se da o los procesos se ven obstaculizados, las estructuras mentales sufrirán modificaciones más allá de la normalidad, lo cual da origen a la patología.

Dallal y Castillo (2001) consideran que los niños tanto de clase alta como baja en esta etapa reciben una cantidad considerable de información y de estímulos sexuales y tienen muy poco tiempo para

elaborar las experiencias formativas que sus tareas de desarrollo requieren, y utilizan menos procesos secundarios que condicionan un desarrollo sexual prematuro, con las correspondientes lagunas del desarrollo del superyó y en las capacidades de relaciones objetales. Pero en las clases bajas hay un componente adicional que son las estructuras familiares diferentes, carencias alimenticias, educativas y de estabilidad de la familia, abandonos, hacinamiento producto de la violencia, agresiones abiertas, la cultura de la pobreza y claras diferencias en la normatividad de la cultura. Y a lo anterior debemos agregar la frecuencia con que se presenta la violencia, la promiscuidad, el abuso sexual, la delincuencia, la farmacodependencia y las otras llamadas "patologías sociales". Lo cual está generando una problemática diferente en los niños. Esto plantea el interrogante respecto a si en realidad existe tal latencia como etapa psico-sexual o los niños pasan por ella con rapidez.

Desarrollo psicosocial

Según Irene Josselyn (1948), con la resolución del complejo de Edipo el niño afloja el lazo que lo ata a la estructura familiar y se vuelve al mundo social de sus iguales. Los padres siguen siendo figuras importantes, pero se ve enfrentado a muchas situaciones aparentemente peligrosas o en las que es rechazado, y se ve obligado a renunciar en algunas ocasiones a sus intereses personales. Pero para que el niño pueda sentirse seguro es muy importante la manera como estableció sus primeras relaciones afectivas (padres), ya que cuando su ansiedad sea intolerable, podrá regresar a sus primeras relaciones. Esto nos da a entender que las primeras relaciones de objeto del niño son muy importantes para el manejo de los conflictos propios de la etapa de latencia.

Cuando las exigencias de la escuela están dentro de su capacidad intelectual, si las restricciones a su comportamiento se ajustan razonablemente a su capacidad de tolerar la frustración y de renunciar a sus impulsos, y si el ambiente equilibra las exigencias y frustraciones con gratificaciones y reconocimientos razonables, si todo esto se cumple, el niño vivenciará su etapa de latencia sin ningún tipo de complicaciones. Por el contrario, si lo anterior no es posible, el niño sufre un desajuste emocional.

Además, Erik Erikson (1970) es de la opinión de que los niños desarrollen competencias que son fundamentales para lograr una buena autoimagen. En el período de la latencia, el niño sublima la necesidad de conquistar a las personas mediante el ataque directo o de convertirse en papá o mamá. Ahora le interesa obtener reconocimiento mediante la producción de cosas, desarrollando un nivel de industria y ser productivo constituye una finalidad que gradualmente reemplaza los caprichos y deseos.

El niño sufre una crisis denominada *Industriosidad vs inferioridad*. Son los esfuerzos que realiza para dominar habilidades y ser productivo completando trabajos. A medida que el niño compara su trabajo con otros compañeros se forma una idea de lo que son. El peligro consiste en que si el niño se siente inferior en esa comparación puede refugiarse en el seno de la familia, que es el lugar más conocido pero menos estimulante y donde se espera menos de él; pero puede suceder que ésta no haya logrado prepararlo para la vida escolar o no haya alcanzado a cubrir las promesas de las etapas previas, lo cual hace que se vuelva un niño mediocre e inseguro. Por el contrario, si los niños se vuelven muy industriosos pueden olvidarse de sus relaciones con otras personas, y convertirse en “trabajadores compulsivos” en la edad adulta.

Por otro lado, se trata de una etapa muy decisiva desde el punto de vista social: puesto que la industria implica hacer cosas junto a los demás y con ellos, en esta etapa se desarrolla un primer sentido de la división del trabajo y de la oportunidad diferencial, esto es, del *ethos* tecnológico de una cultura.

Situaciones estresantes en la etapa escolar (latencia)

En contra de lo que puede pensarse, en la etapa de la latencia se presentan en los niños situaciones estresantes como: la separación diaria de la familia; la necesidad de adaptarse a la cultura de sus compañeros y al sistema escolar; las crecientes exigencias procedentes de dominar nuevas habilidades, como son un mayor control de impulsos y adoptar nuevos papeles sociales. A continuación de manera muy breve se enunciarán algunas de ellas y lo que representan para los niños:

- ***Necesidades y capacidades.*** El niño al entrar a la escuela debe hacer frente a una serie de exigencias, como el horario, la disciplina, el control de los impulsos individuales y la dedicación al trabajo escolar, y tendrá muy poco tiempo libre. Una dificultad que se puede presentar es el fracaso de los padres y de la escuela respecto a reconocer las debilidades y capacidades del niño. Debido a que las exigencias de ambiente son cada vez mayores y cuando éstas exceden el nivel del niño se lo considera como un niño problema, es decir, que adopta conductas de irritabilidad, desafiantes y se torna llorón. Sin embargo, estos problemas pueden ser superados cuando el niño en sus etapas anteriores ha desarrollado la seguridad y confianza necesaria y una adecuada relación con sus padres.
- ***La separación diaria de la familia.*** El niño latente debe aprender a moverse en un medio ante extraños y a sobrevivir, gozar sin la protección que estaba acostumbrado con sus padres. Tiene la necesidad de adaptarse a un grupo y a una cultura diferentes, adquirir nuevos conocimientos y adoptar distintos roles sociales. En la casa se espera un niño obediente, educado, leal, ordenado y controlado, incluso cuando está cansado e irritable. Es una etapa con muchas exigencias respecto al cumplimiento de normas.

En la escuela se espera un comportamiento similar del niño, con muchas exigencias. Que trabaje con diligencia, coopere y compita con los demás de acuerdo con las reglas preestablecidas; se espera que el niño se adapte a normas que él no impuso y que suba de nivel según crece. Esto representa para él un estado de tensión y angustia que debe saber manejar, si tiene los elementos necesario para hacerlo.

- ***Rendimiento escolar.*** Otra de las dificultades que se pueden presentar en la etapa de latencia es el bajo rendimiento escolar del niño, a pesar de poseer un nivel de inteligencia apropiado o muy elevado. Esto puede ocurrir en una materia o en varias al mismo tiempo, y le produce ansiedad y falta de confianza, por lo cual elude las tareas. Muchas veces esto se relaciona con un bloqueo de la capacidad de aprendizaje, aspecto relacionado con una represión temprana de la curiosidad sexual y, por consiguiente, del aprendizaje.

Otra interpretación nos indica que el aprender se relaciona con la agresividad, es decir, una agresividad para aprender algo diferente y lograr un objetivo. El niño temeroso de su propia agresión se bloquea, y evitará las agresiones inherentes a su proceso de aprendizaje.

- *Necesidad de apoyo y guía por parte de los adultos.* En esta etapa el niño necesita de la ayuda de sus padres y adultos con el objetivo de asentar sus límites, resolver sus problemas, conflictos personales, hacer elecciones y tomar decisiones. La comunidad le da más oportunidades de acción pero también más frustración. Esto significa que el niño necesita lograr un mayor equilibrio entre las nuevas necesidades y libertades que le permitan mantener el control de sí mismo.

Unas de las ansiedades más serias es que los padres no establecen límites a la conducta impulsiva de los niños y no lo guían con sabiduría y disciplina. No tienen presente que el niño no nace con control de sí mismo y que necesita de la colaboración afectuosa que lo ayude a adquirirlo de acuerdo con situaciones y reglamentos que le son desconocidos.

Para lograr confianza, el niño necesita libertad cuando elige y decide en cuestiones de acuerdo con su edad. Cuando toma decisiones sin ayuda y no está preparado experimentará una ansiedad innecesaria.

- *Incapacidad en la resolución edípica.* Cuando el niño no ha resuelto su conflictiva etapa edípica estará mal preparado para resolver sus propias dificultades. No estará listo para emplear su libertad, resolver y ejercer un autocontrol óptimo.

Inicialmente, el niño debe sentirse seguro de sus relaciones con sus padres antes de poder lanzarse al mundo fuera del hogar. Cuando no logra esto estará mal preparado para enfrentarse a las angustias y ansiedades que generan la escuela y el grupo social.

Cuando existe sobreprotección materna, madres demasiado complacientes, o cuando son dominantes y posesivas, no preparan a sus hijos para esta etapa. Si es un niño mimado, se muestra indisciplinado, y

utiliza formas infantiles de exigencia y agresión. Cuando ingresa a la comunidad espera que se le complazca en todo, y como esto no ocurre, intenta obtenerlo provocando a la gente, peleando, haciendo rabietas y obstaculizando todo. Evita el contacto con otros niños de su edad y juega con niños menores.

El hijo de una madre dominante es dependiente y sumiso, se le ha sobreentrenado para que no tome la iniciativa o se revele, por lo cual prefiere jugar con niños que lo traten como bebé.

- *Equilibrio entre la libertad y el control.* El niño que no logra controlar su comportamiento puede ser un niño infeliz. Como ya se dijo, el niño presenta una serie de impulsos que pueden ser satisfechos adecuadamente con la aprobación de los padres, otros pueden ser satisfechos por él mismo, y otros no pueden ser satisfechos; por lo tanto, el niño debe desarrollar ciertos controles y sublimaciones adecuados. Si no consigue esto, el niño desarrolla un comportamiento impertinente e impredecible.

Por esta razón, la disciplina inteligente le ofrece al niño una guía para una satisfacción óptima, con un mínimo de desgaste emocional para desarrollar controles adecuados. Manejar una disciplina inteligente es difícil, pero consiste en que el adulto sepa apreciar la fortaleza del yo del niño, ajustándola a las capacidades individuales del niño de tolerar la frustración sin ser abrumado por ella. En algunas ocasiones, el castigo es necesario, pero cuando es proporcional a la travesura o falta del niño, no a la reacción de los padres. La actitud de los padres debe ser equilibrada en el sentido que ellos impongan normas; pero, a su vez, deben dar la oportunidad al niño de tomar decisiones menos esenciales, hacerlo partícipe del proceso.

Con todas estas características mencionadas nos damos cuenta de que las relaciones parentales son importantes para un adecuado desarrollo emocional del niño en la etapa de latencia. A su vez, el niño vivencia una serie de conflictos y estreses que son propios de su edad, pero que pueden ocasionar fuertes perturbaciones cuando no existe un adecuado manejo del ambiente social, escolar y familiar de los niños, lo cual aumenta sus niveles de ansiedad.

MÉTODO

Tipo de investigación

Metodología: Investigación cuantitativa. Según Cabrero y Martínez (1996), es aquella en la que se recogen y analizan datos cuantitativos sobre variables. El paradigma cuantitativo se caracteriza por una concepción global acertada en el positivismo lógico, el uso del método hipotético, su carácter particularista orientado a los resultados, el supuesto de la objetividad y el paradigma de las ciencias.

Diseño

El estudio fue de tipo descriptivo comparativo, entendido como “el que trata de describir las principales modalidades de formación, cambio o estructura de un fenómeno, como también su comparación con otros, pero sin intentar determinar relaciones causales” (Abello & Madarriaga, 1995). En este caso en particular se describieron y compararon las características del desarrollo psicoafectivo en niños y niñas escolarizados de estrato bajo de la ciudad de Barranquilla.

Población de estudio

Características de la población

1. Sujetos que se encuentran en la etapa de latencia, es decir, cuyas edades oscilan entre los 6- 12 años.
2. Género: femenino y masculino. Número de niñas: 65, y niños: 60.
3. Niños escolarizados de un colegio público del núcleo 12 de la ciudad de Barranquilla. Específicamente, la muestra se escogió del Colegio San Vicente de Paúl.
4. Estrato socioeconómico bajo de la ciudad de Barranquilla.

Muestra

En esta investigación se utilizaron dos técnicas de muestreo. En primer lugar se utilizó la técnica de conglomerados. Se tomó al azar un colegio

perteneciente al núcleo 12 de la ciudad de Barranquilla y de ahí se escogió una muestra representativa. El colegio escogido fue San Vicente de Paúl (que tiene una población de 346 estudiantes), de donde se tomó la totalidad de la muestra (ver tabla 1). En segundo lugar se utilizó un muestreo estratificado proporcional, mediante el cual se dividió la población en grupos llamados estratos de acuerdo con el sexo de los niños. El número de elementos seleccionado de cada estrato fue proporcional al tamaño del estrato en relación con la población (ver tabla 2).

Tamaño muestral:

$$n = \frac{Z^2 pqN}{d^2(N-1) + Z^2 pq} \quad n = \frac{(1.96)^2 (0.90) (1105)}{(0.05)^2 (1105) + (1.96)^2 (0.90) (0.10)} \quad n = \frac{382}{306} = 125 \text{ niños}$$

Se seleccionó la muestra en cada uno de los cursos de la población teniendo en cuenta el intervalo de edad determinado en la investigación (6 a 12 años), y se calculó el índice de la muestra dividiendo el número de la muestra sobre el número total de niños de la población del colegio. De aquí se escogió una muestra proporcional con respecto al sexo o género de los niños. En total se tomaron 60 niños y 65 niñas (ver tabla 2).

$$\text{índice} = \frac{\text{número de muestra}}{\text{número de población}} = \frac{125}{346} = 0.36$$

Tabla 1
Distribución de la población con respecto al sexo de los niños en el Colegio San Vicente de Paúl

CURSOS	NIÑOS	NIÑAS	TOTALES
PRIMERO A	22	20	42
PRIMERO B	20	21	41
SEGUNDO A	24	19	43
SEGUNDO B	21	20	41
TERCERO A	20	27	47
TERCERO B	23	24	47
CUARTO A	17	25	42
CUARTO B	18	25	43
			346

Tabla 2
Distribución proporcional de la muestra según el sexo

CURSOS	NIÑOS	NIÑAS	TOTALES
PRIMERO A	8	7	15
PRIMERO B	7	8	15
SEGUNDO A	9	7	16
SEGUNDO B	8	7	15
TERCERO A	7	9	16
TERCERO B	8	9	17
CUARTO A	6	9	15
CUARTO B	7	9	16
	60	65	125

Técnica de muestreo

Se utilizó la técnica de muestreo probabilística. Debido a que los sujetos escogidos fueron seleccionados al azar, se escogieron niños representativos de cada uno de los cursos, teniendo igual probabilidad de ser escogidos (ver tabla 2).

Instrumentos

Se utilizó el test de personalidad Wartegg (1940), la prueba de personalidad, gráfica y proyectiva, la cual en una serie de trazos incita al individuo a producir dibujos personales. Además se utilizó una técnica de observación, para lo cual se empleó una guía de “observación” (Anexo A). La “observación” puede definirse como el uso sistemático de nuestros sentidos en la búsqueda de datos que se necesitan para resolver un problema de investigación. En este caso específicamente se recogió la información de los comportamientos de los niños, con respecto a su organización superyoica, relaciones con los pares, intereses afectivos-sociales y sexuales y la expresión de las emociones, para dar mayor claridad de la información recogida.

Tabla 3
Variables e instrumentos

VARIABLES	INSTRUMENTOS
ESTRUCTURA DEL YO (AUTOCONCEPTO)	WARTEGG
RELACIONES INTERPERSONALES	WARTEGG
VALORES Y NORMATIZACIÓN (SUPERYÓ)	WARTEGG
CAPACIDAD PARA RESOLVER PROBLEMAS	WARTEGG
INCONSCIENTE MANEJO DE LA ANGUSTIA Y ANSIEDAD (ELLO)	WARTEGG
CAPACIDAD DE LOGRO, ASERTIVIDAD Y TOMA DE DECISIÓN	WARTEGG
CAPACIDAD DE RACIOCINIO	WARTEGG
IDENTIDAD DE GÉNERO Y SEXUALIDAD	WARTEGG
ORGANIZACIÓN SUPERYOICA	GUÍA DE OBSERVACIÓN
EXPRESIONES DE LAS EMOCIONES	GUÍA DE OBSERVACIÓN
RELACIONES CON PARES	GUÍA DE OBSERVACIÓN
INTERESES AFECTIVOS-SOCIALES-SEXUALES	GUÍA DE OBSERVACIÓN

Procedimiento

Esta investigación se desarrolló en seis fases:

- Fase 1: *Elección del tema*

En la elección del tema de estudio intervinieron factores tales como: lo poco estudiada o investigada que ha sido la latencia, por ser considerada una etapa “poco atractiva en el desarrollo del niño”, y la comprobación de la teoría psicoanalítica en el momento histórico en el que nos encontramos. Los resultados obtenidos en este aspecto representarán un valioso aporte a la Psicología y al estudio del desarrollo humano y del niño en general.

Se comenzó con la revisión bibliográfica de diferentes autores que han investigado sobre la etapa de latencia en general, se plantearon los objetivos de investigación y se determinaron los alcances y limitaciones del estudio.

- Fase 2: *Establecimiento de las variables de estudio y los instrumentos*

Posteriormente se escogieron las variables que se iban a estudiar y se especificó el tipo de población de estudio. Se escogió niños y niñas

escolarizados de colegios de estrato bajo de la ciudad de Barranquilla y se especificaron los instrumentos que se iban a utilizar: el test de Wartegg y una guía de observación.

Teniendo en cuenta lo anterior se comenzó a profundizar en el marco teórico, basado en los estudios de las teorías psicoanalíticas sobre las características emocionales y psicosociales de los niños en esta etapa, y así poder comparar lo dicho por los autores con el momento actual.

Inicialmente se realizó una prueba piloto para 30 niños con estas mismas características. Esta prueba sirvió para mejorar la redacción de algunos de los ítems del instrumento (guía de observación), haciéndola objetiva para su tabulación y poder determinar la confiabilidad de la prueba. Después de mejorado el instrumento y ser revisado por la directora de la investigación se le entregó a jueces expertos para que lo corrigieran.

- Fase 3: *Recolección de los datos*

Una vez se determinó el tamaño y proporción de la muestra se visitó el colegio escogido al azar (San Vicente de Paúl) y se les aplicaron los dos instrumentos a los niños escogidos para la muestra; se escogieron niños de primero a cuarto elemental, ya que éstos cumplían con el intervalo de edad determinado en la investigación (6 a 12 años). Los resultados fueron organizados teniendo en cuenta las características encontradas y el análisis de los mismos describiendo las características de los niños evaluados.

- Fase 4: *Tabulación de los resultados*

Los resultados obtenidos fueron organizados de la siguiente manera: inicialmente se calificó la prueba de Wartegg a los 125 niños y se tabularon los datos en una plantilla de Excel, en donde se pudieron obtener los porcentajes de los resultados arrojados por los niños en cada uno de los campos y la relación de cada campo con el sexo de los mismos. Igualmente, se elaboró una plantilla con los resultados de la guía de observación.

Cada variable fue relacionada según el sexo de los niños y después de tabuladas ambas pruebas se procedió a la presentación de los resultados en la siguiente fase.

- Fase 5: *Presentación de los resultados*

La presentación de los resultados de la prueba y la guía de observación, que describe los porcentajes, se hizo mediante una descripción cuantitativa y cualitativa y se realizó un análisis de los resultados a nivel cuantitativo y cualitativo. Y como último ejercicio se integraron los resultados de ambas pruebas respondiendo a cada uno de los objetivos y realizando la descripción de todas las variables planteadas en la investigación.

- Fase 6: *Conclusiones y Recomendaciones*

Esta fase se diseñó para realizar un análisis del producto hallado en la investigación y lo que esto aporta a la discusión conceptual de la disciplina. Es importante anotar que en esta fase se sintetizaron los principales aportes y las limitaciones encontradas en el proceso investigativo con el propósito de hacer las correcciones para investigaciones futuras.

RESULTADOS

Respondiendo al objetivo de contrastación de los elementos que caracterizan el desarrollo psicocafectivo de los niños y niñas, integramos los resultados arrojados en la prueba del Wartegg y lo observado en la guía de observación, en la que se encontraron los siguientes resultados:

Variable “Autoestima”

En los resultados encontrados tanto en la prueba del Wartegg como en la guía de observación los niños presentaron expresiones positivas de sí mismos en un mayor porcentaje (88%), es decir, asumen su individualidad y se muestran seguros. Esto contribuye a que realicen tareas y se acerquen otras personas con las expectativas de tener éxito y ser bien aceptados; por consiguiente, siguen sus propios juicios, expresan sus convicciones y se atreven a considerar ideas novedosas. Igualmente se muestran satisfechos, reconocen sus puntos fuertes y sus debilidades, y por lo general se sienten bastantes positivos respecto a sus características y competencias (ver gráfico 1).

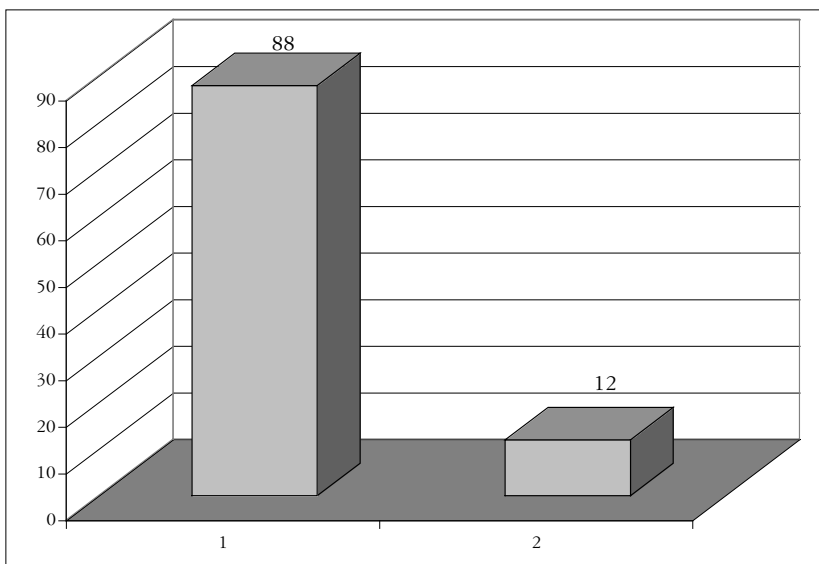


Gráfico 1. Autoestima. Campo 1

No obstante una de las característica especial de estos niños es que para ellos es muy importante la opinión de los amigos y docentes acerca de su desempeño, lo cual confirma la teoría de Erick Erickson (1970), quien considera que la industriiosidad vs inferioridad es una crisis importante en esta etapa evolutiva y el dominar estas habilidades puede ayudar a que los niños formen su autoconcepto de forma positiva. Para que los niños logren esto es muy importante la labor de los padres (estilos de crianza), así como la identificación con las figuras parentales.

Con relación a esta variable, en los dos instrumentos los resultados obtenidos indican que en niños y niñas no se encontraron diferencias significativas, pero que las niñas son un poco más participativas y más espontáneas para expresar los aspectos positivos de sí mismas, y demostraron tener más capacidad de liderazgos pero, a la vez, las afectan más las críticas de sus iguales.

Esta variable está muy relacionada con la *capacidad de logro* de los niños; aquí un alto porcentaje de niños (58%) mostró que poseen una adecuada cantidad de energía para solucionar sus dificultades pero no la movilizan toda y no siempre está colocada en acción. Solamente el

26% de los niños manifestó decisión, firmeza, asertividad y dinamismo y facilidad para orientarla positivamente. De acuerdo con el sexo, los resultados fueron similares, pero los niños mostraron mayor decisión que las niñas (ver gráfico 2).

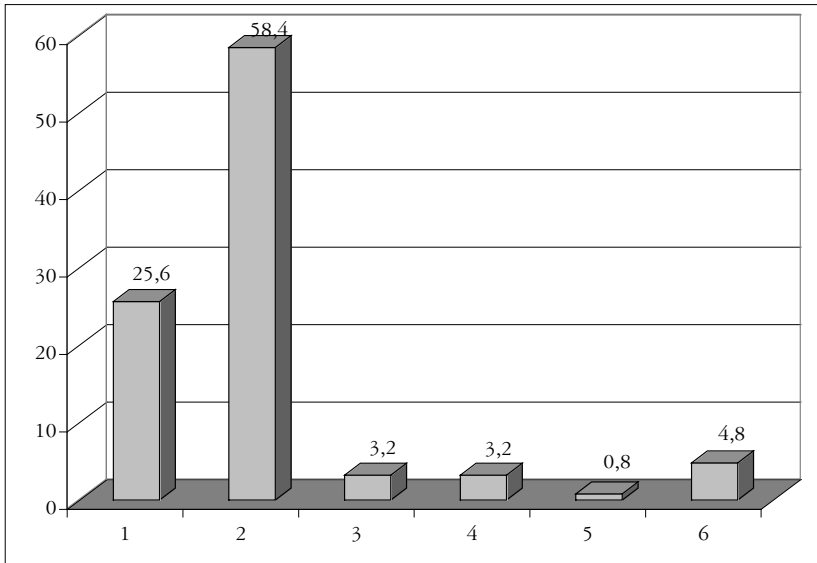


Gráfico 2. Capacidad de logro

Variable de “relaciones interpersonales”

En la prueba del Wartegg los niños proyectaron fuertes temores y ansiedades hacia el contacto en un 40%, a diferencia de la guía de observación, en la que manifestaron no tener dificultades en sus relaciones con sus pares o iguales. La teoría nos explica que en esta etapa de desarrollo es normal que los niños se muestren tímidos, inseguros y un tanto precavidos hasta conocer y dominar su medio. Para ellos no deja de ser preocupante y angustiante la aceptación por parte del grupo, pues pasan de un juego solitario a uno cooperativo y competitivo. Con el tiempo, el niño aprende a participar en proyectos comunes, situaciones nuevas para él, y esto lo consigue subordinando sus necesidades y metas individuales a las necesidades y metas del grupo como un todo. Como esto es un proceso difícil de lograr, frecuentemente ocurren entre los

niños de esta edad desacuerdos entre los amigos (Bryant, 1992). Los propios niños reconocen sus conflictos como causa de la ruptura de las amistades. Los desacuerdos son comunes en la interacción entre amigos, por lo que el manejo afectivo de los conflictos es necesario tanto para la formación como para el mantenimiento de las amistades (Hartup, 1993) (ver gráfico 3).

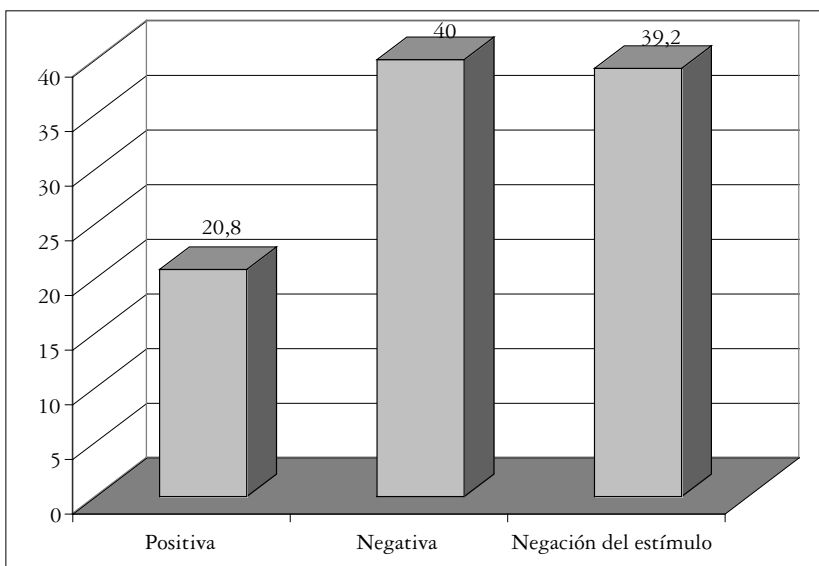


Gráfico 3. Relaciones interpersonales. Campo 2

Los resultados de la guía de observación indican que los niños presentan subgrupos dentro del grupo siempre en un 31% y algunas veces en un 43%, lo cual confirma la necesidad de aceptación y compañía de sus iguales; demuestran unas mejores relaciones interpersonales, pero a su vez la presencia de conductas ambivalentes (rabia – cariño) hacia sus amigos; prefieren las actividades competitivas, algunas veces en un 51%, en donde en un mayor porcentaje es de cariño (39%) y después de rabia en un 13%. Al analizar el porqué de esta contradicción en los resultados, podríamos inferir que los niños sí se sienten ansiosos y con temores hacia el contacto con sus iguales, pero éstos no son conscientes de su dificultad, por lo cual niegan su realidad (ver gráfico 4).

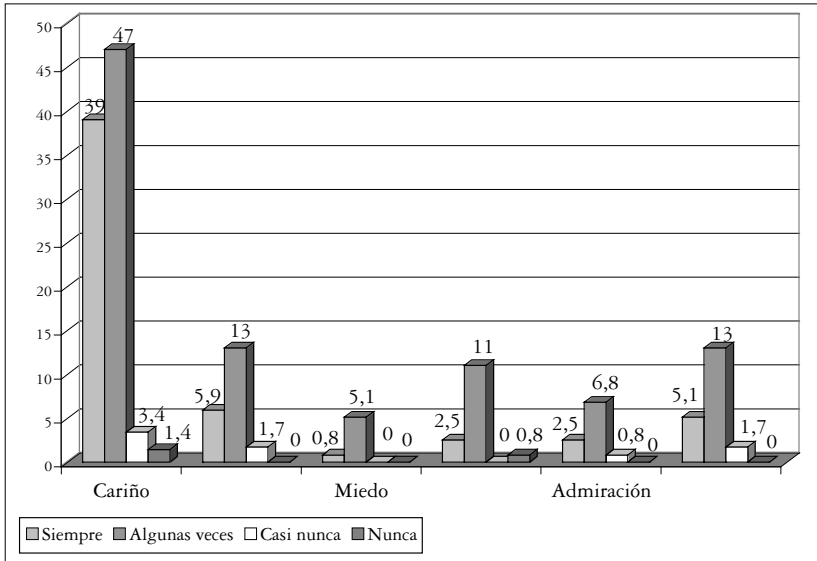


Gráfico 4. Relaciones interpersonales. Expresiones afectivas

Con relación a su sexo, ambos (niños y niñas) demuestran la importancia de ser populares, pero las niñas en un mayor porcentaje (siempre en un 21,1%) tienen mejores relaciones y muestran ser más solidarias y afectivas que los niños.

Esta variable está relacionada con la *expresión de la afectividad*, lo cual indica nuevamente la presencia de una mayor expresión afectiva por parte de las niñas, que se muestran más sensibles y simpáticas que los niños. Los niños de forma general son capaces de manifestar sus afectos y sentimientos hacia sus compañeros y sus profesores, y ante una corrección y la pérdida de una actividad competitiva algunos aceptan la culpa y otros se enojan.

Variable “capacidad de razonamiento”

Tanto en la guía como en el test proyectivo los niños evaluados en la muestra presentan capacidades de razonamiento siempre en un 25% y algunas veces en un 50%. Esto indica que los niños evaluados tienen un pensamiento lógico, lo que confirma la teoría piagetana (1967), según la cual el niño ha dejado el pensamiento egocéntrico, sin dejar de lado

la realidad empírica, pero presenta dificultades para la formulación de hipótesis y para probarlas de forma sistemática y científica. Además es importante aclarar que a pesar de que los niños evaluados pertenecen a un nivel socioeconómico poco favorecido manifiestan iniciativa propia en la búsqueda del conocimiento y de la capacidad de codificar y organizar la información con la ayuda de la maduración del sistema nervioso central (ver gráfico 5).

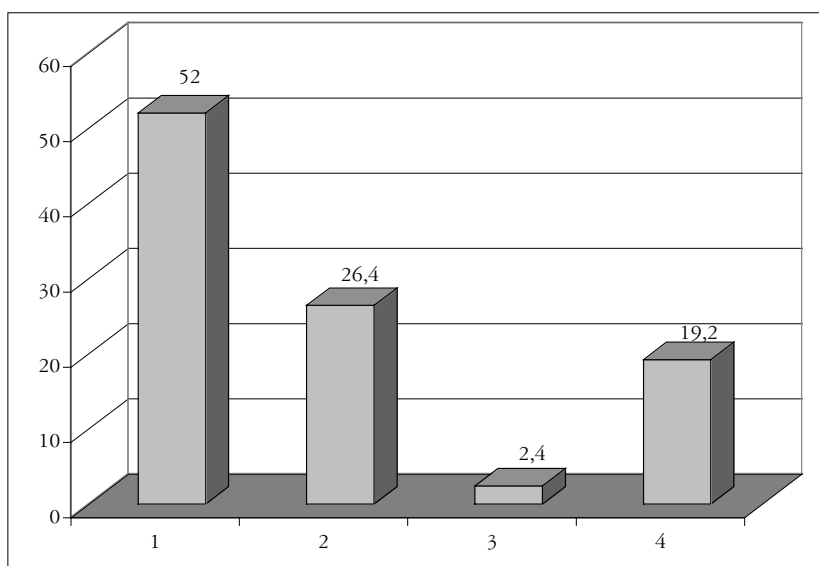


Gráfico 5. Capacidad de razonamiento. Campo 6

Así mismo, en la prueba del Wartegg el 48% de los niños tuvieron dificultades en su nivel de asociación y síntesis; muchas veces esto se relaciona con un bloqueo de la capacidad de aprendizaje, pero a su vez el medio ejerce un papel importante en la estimulación y el desarrollo de competencias y procesos cognitivos en los niños. Esto se debe a que todavía los niños tienen, según su proceso madurativo, algunas dificultades en su desarrollo cognitivo, deficiencias propias de la edad en que se encuentran.

Variable de “sexualidad y rol”

Con relación a la identidad de género, en la prueba del Wartegg, el

36% de los niños negaron el estímulo, lo cual representa inmadurez afectiva, reacción infantil frente a las posibilidades y las relaciones o dificultad para la intimidad en relaciones ya establecidas. En la guía, los resultados fueron bastante parecidos, pues los niños negaron la presencia de un impulso sexual o curiosidad, canalizando esta energía para acciones más productivas y de interés social. Es importante anotar que en los dos instrumentos los niños mostraron coherencia de su rol sexual y asumieron comportamientos coherentes, y no se evidenciaron diferencias relevantes entre niños y niñas (ver gráfico 6).

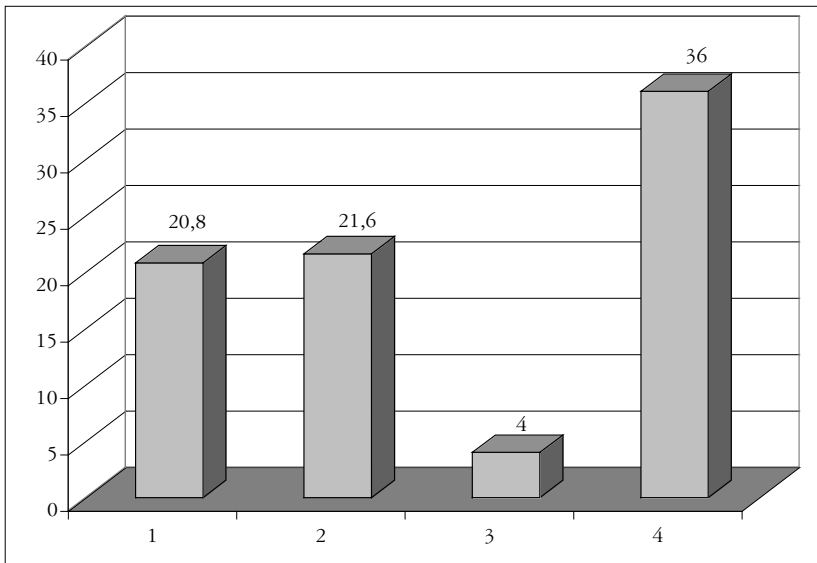


Gráfico 6. Identidad de género. Campo 7

Variable “superyó”

Podemos observar que tanto en el test de Wartegg como en la guía los datos obtenidos indican la presencia de una estructura superyoica, lo cual demuestra la afirmación de que en esta etapa el niño puede aplazar el placer, dándole espera a sus necesidades, y no necesita del control permanente y externo. Esto se explica por la presencia de un sistema denominado, según Freud, ideal del yo, el cual corresponde a los conceptos del niño acerca de lo que sus padres consideran moralmente bueno.

En niñas y niños se evidencia la presencia de esta estructura, pero a su vez en las niñas pareciera ser más fuerte al demostrar más temor al castigo y mayor preocupación ante el error en un 40%. Según Fenichel (1996), con la instauración de esta estructura (superyó) la ansiedad se transforma en sentimientos de culpa, y no se teme a los castigos externos sino a los internos. Así mismo, se evidenció la presencia de diques como el asco, vergüenza, los reclamos en lo estético y lo moral (ver gráfico 7).

Por otro lado, según Kohlberg (1969), el niño entre los 6 y 12 años de edad espera pasar de una etapa preconventional, en la que obedece las reglas por controles externos, a una convencional, en la que ya ha realizado una internalización de las figuras de autoridad y obedece a la autoridad para agrandar a otros o mantener el orden. En los resultados obtenidos se evidencian estas características en los niños y niñas, lo cual confirma la teoría moral y la estructura superyoica de Freud.

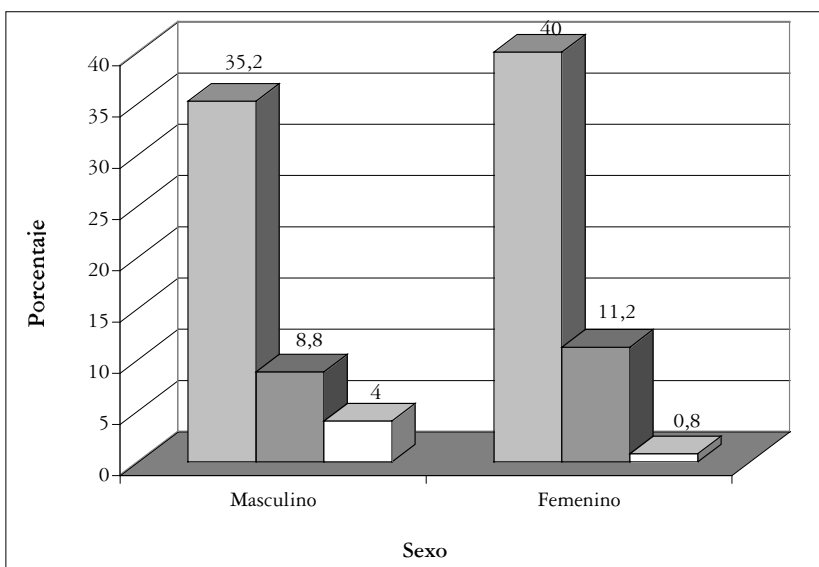


Gráfico 7. Relación sexo y superyó

Variable del “inconsciente”

Esta fue una variable que solamente se evaluó por medio del test proyectivo (Wartegg), en la que los niños en un 28,8% y las niñas en un

23,2% indistintamente negaron los estímulos, lo cual significa que las ansiedades están negadas, como mecanismo de defensa que intenta evitar la angustia y el malestar utilizando estrategias infantiles y fantasiosas para buscar su equilibrio, y un 28,8% de los niños realizaron algo lúdico, utilizando la fantasía como mecanismo para manejar su realidad. Se evidencia las defensas de la sublimación y la negación de la realidad como mecanismo para poder disminuir la ansiedad, y la energía sexual la utilizan para la estructuración del yo, la expansión intelectual y el aumento de los conocimientos (ver gráfico 8).

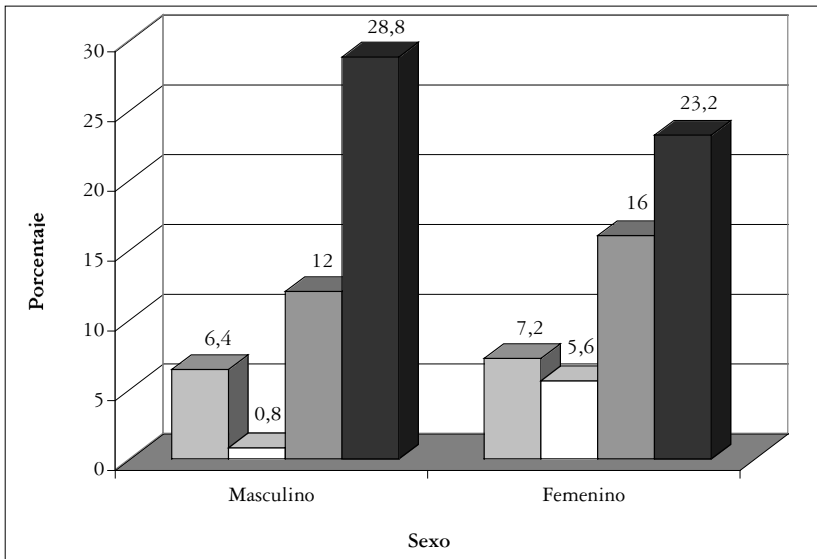


Gráfico 8. Relación sexo e inconsciente

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta el marco teórico, los objetivos planteados en esta investigación, así como los resultados y el análisis e interpretación de los mismos, se concluye lo siguiente:

- La teoría freudiana explica que los niños que vivencian la etapa de latencia disminuyen la energía libidinal con la que habían investido el objeto edípico y recuperan la posibilidad de establecer otras relaciones

y se muestran listos para aplazar la búsqueda de los propósitos sexuales desviando la energía instintiva hacia las estructuras físicas, a diferentes actividades psicológicas y desarrollando habilidades motoras, perceptivas y sociales básicas. En los niños evaluados encontramos dificultades en el desplazamiento de la energía libidinal, lo cual interfiere en las posibilidades de establecer mejores relaciones interpersonales. Esto se evidencia en la prueba del Wartegg, en la que para los niños el contacto con los pares (40%) genera en ellos altos niveles de ansiedad y pocas actividades competitivas, lo que afecta su capacidad de logro, de productividad y les impide encauzar su energía hacia fines o propósitos industriales para solucionar sus dificultades, la cual no es movilizada en su totalidad y no siempre está colocada en acción; solamente el 26% de ellos se sienten con firmeza, fuerza, asertividad, dinamismo y facilidad para orientarla positivamente, es decir, se queda fijada en el componente sexual.

- En los niños evaluados se comprueba la teoría que considera que la energía libidinal en la etapa de latencia se vuelve a su propio cuerpo, como un regreso a la relación objetal narcisista, lo cual ayuda fortalecer las relaciones con el grupo de par de ambos sexos. Por esta razón, el 28% estos niños buscan la compañía de niños, las niñas (siempre en un 19%) buscan las de las niñas y en un 29% buscan ambos sexos, lo que comprueba lo dicho por Anna Freud (1965), quien considera que la elección de objeto en los niños se basa en la igualdad con el objeto, que puede o no incluir igualdad sexual.
- Según los resultados obtenidos en la variable *autoestima*, los niños presentan expresiones positivas de sí mismos en un alto porcentaje (88%), y asumen su individualidad y se muestran seguros y con capacidad de seguir trabajando después que se les dé las instrucciones necesarias. Para ellos es muy importante la opinión de sus amigos y compañeros acerca de su desempeño, lo cual confirma la teoría de Erick Erickson (1970), quien considera la industrialidad vs inferioridad como una crisis importante en esta etapa evolutiva y el dominar estas habilidades puede ayudar a que los niños formen su autoconcepto de forma positiva.

- Tanto en la guía como en el test proyectivo los niños evaluados en la muestra presentan *capacidades de razonamiento* siempre en un 25% y algunas veces en un 50%, lo cual demuestra que son niños con capacidad de realizar razonamientos lógicos y actividades de cálculo matemático propios de la edad de desarrollo en la que se encuentran. Estos resultados indican que los niños evaluados, a pesar de pertenecer a un medio socioeconómico con necesidades y carencias, manifiestan iniciativa propia en la búsqueda del conocimiento y capacidad de codificar y organizar la información. Así mismo, un 48% de los niños tienen dificultades en su nivel de asociación y síntesis. Muchas veces esto se relaciona con una interferencia de la capacidad de aprendizaje, por lo cual los niños muestran un bloqueo de los procesos secundarios en términos de un pensamiento donde el medio ejerce un papel importante en la estimulación y el desarrollo de competencias y procesos cognitivos en los niños. Esto puede ser causa de la poca energía puesta en marcha para la adquisición de destrezas, lo cual contribuye a su poca capacidad de asociación y síntesis (19,2%), sin desconocer las limitaciones de su proceso madurativo y desarrollo cognitivo, deficiencias propias de la edad en que se encuentran.

- Con relación a la *identidad de género*, en la prueba del Wartegg, el 36% de los niños negaron el estímulo, lo cual representa inmadurez afectiva, reacción infantil frente a las posibilidades y las relaciones o dificultad para la intimidad en relaciones ya establecidas. En la guía, los resultados fueron bastante parecidos, ya que los niños negaron la presencia de un impulso sexual o curiosidad, canalizando esta energía para acciones más productivas y de interés social. Con estas conclusiones confirmamos lo planteado por Freud (1905), en el sentido de que en esta etapa de desarrollo no existe una calma sexual total sino que ésta permanece escondida, sin manifestaciones demasiado visibles. La libido pierde su carácter genital para dirigirse a actividades sublimatorias del individuo. Esta energía se utiliza para la estructuración del yo, la expansión intelectual y el aumento de los conocimientos, pero en los niños evaluados los fuertes niveles de ansiedad no están ayudando al cumplimiento de su función de productividad; por tal razón es importante que el medio no sea un represor y castrador de la sexualidad, que genera en el niño sentimientos de culpas que obstaculizan la estructuración del yo.

- Es importante concluir que en los dos instrumentos, los niños en un 33% y las niñas en un 31% mostraron una *coherencia de su rol sexual*, es decir, asumen comportamientos coherentes en los que no se evidencian diferencias relevantes en su desarrollo psicoafectivo. Además es importante anotar que el ambiente le proporciona al niño estímulos constantes como normas, símbolos e información, etc., que van estableciendo y definiendo roles sociales y los modos de relaciones que cada niño va construyendo; por esta razón, el niño en la etapa de latencia presenta tareas de desarrollo desde una sexualidad definida hacia el enriquecimiento de una identidad de género, y afianza su identidad de grupo.
- En la prueba del Wartegg los resultados demostraron fuertes temores y ansiedades vivenciadas en los niños por el *contacto con sus iguales* en un (40%), debido a lo cual se puede concluir que éstos presentan fuertes angustias como consecuencia del proceso de adaptación al grupo de pares, de dominar nuevas habilidades y destrezas e ir adquiriendo un control emocional cada vez mayor, gracias al cual renuncia a su propia identidad, y halla su satisfacción en una nueva identidad como parte de un grupo. Estos resultados fueron diferentes de los observados en la guía, en la que los niños manifestaron no tener dificultades en sus relaciones con sus pares o iguales. Esta diferencia de resultados se presenta porque el Wartegg es una prueba proyectiva, y como tal muestra cuáles son las ansiedades y conflictos de los niños vivenciados de manera inconscientes, a diferencia de la guía, que es una prueba observacional que mide sólo el comportamiento. Por esta razón, se considera que la relación con los pares es un proceso que para los niños en etapa de desarrollo genera ansiedad, debido a lo cual se muestran tímidos, inseguros y un tanto precavidos hasta conocer y dominar su medio. Para ellos no deja de ser preocupante y angustiante la aceptación por parte del grupo, la aprobación y el no sentirse rechazado, pues pasan de un juego solitario a uno cooperativo, competitivo, subordinando sus necesidades y metas individuales a las necesidades grupales. Esta variable está relacionada con la *expresión de la afectividad*, lo cual indica nuevamente la presencia de una mayor expresión afectiva por parte de las niñas (22,8%), pues muestran ser más sensibles y simpáticas que los niños. Los niños de forma

general son capaces de manifestar sus afectos y sentimientos hacia los compañeros y el profesor, pero ante una corrección y la pérdida de una actividad competitiva algunos aceptan la culpa y otros se enojan.

- En los dos instrumentos utilizados los datos obtenidos indican la presencia de una *estructura superyoica*, lo cual comprueba la afirmación de que en esta etapa el niño puede aplazar el placer y dar espera a sus necesidades. El niño se desarrolla como consecuencia de la instauración de las normas por parte de los padres y el medio social que internaliza la autoridad de éstos, lo cual permite controlar su comportamiento según los deseos de las figuras de autoridad, asegurar su aprobación y evitar el disgusto. Observamos unos niños que en términos generales cumplen con las normas, sobre todo con lo que hace referencia a las tareas y trabajos asignados por el profesor, con lo cual expresan temor a ser castigados.
- *El inconsciente* fue una variable que solamente se evaluó por medio del test proyectivo Wartegg, en la que los niños en un 28,8% y las niñas en un 23,2% indistintamente negaron los estímulos, lo cual representa la utilización de la negación como mecanismo de defensa que intenta evitar la angustia y el malestar, y utilizan estrategias infantiles y fantasiosas para buscar su equilibrio. Además, otro porcentaje de niños (28,8%) realizó algo lúdico, utilizando la fantasía como mecanismo de manejar su realidad y la evidencia de las defensas de la sublimación y la negación como una anulación de eventos dolorosos para el yo.

Según Anna Freud, la negación sirve para la asimilación de la realidad y como mecanismo para poder disminuir la ansiedad, luchar contra la masturbación, la curiosidad de ver y tocar los genitales del sexo opuesto. Esto demuestra que los niños evaluados proyectan fuertes temores y culpas que se manifiestan en ansiedad producida por el no cumplimiento de la norma, lo cual dificulta sus niveles de productividad e industriocidad.

- De acuerdo con las diferencias con respecto a su sexo, en los resultados no se evidencian aspectos relevantes y muy diferentes en el desarrollo

psicoafectivo de niños y niñas. En ambos se evidencia la presencia de la estructura superyoica, pero en las niñas pareciera ser más fuerte al demostrar temor al castigo y mayor preocupación al cometer un error. Igualmente, las niñas en un mayor porcentaje (siempre en un 21,1%) tienen mejores relaciones y muestran ser más solidarias y afectivas, pero las diferencias no son muy relevantes con respecto a los niños. Las niñas son más participativas y más espontáneas para expresar los aspectos positivos de sí mismas, y tienen más vocación de liderazgo pero, a su vez, las afectan más las críticas de sus iguales. Los niños, en cambio, son menos expresivos en cuanto a sus sentimientos pero manifiestan más su inconformidad. Los niños y las niñas reprimen su sexualidad evitando las conductas de interés sexual, presentando comportamientos coherentes con su rol. Sus relaciones interpersonales son de cariño, pero las niñas presentan mejores relaciones que los niños, ya que muestran ser más solidarias, se burlan en un menor porcentaje de sus compañeros y presentan menos cambios de humor. Tanto a los niños como a las niñas les gustan las actividades competitivas y participan en subgrupos dentro del grupo. En ambos se encontró capacidad de razonamiento y de realizar actividades numéricas y de cálculo matemático.

- Es importante anotar que las vivencias subjetivas de las características propias de la sexualidad que el niño y niña en la etapa de latencia perciben de sí mismo y los escenarios socioculturales son determinantes en las formas, conductas y los significados de las diferentes experiencias sexuales y que niños y niñas en un mismo contexto responden a los mismos estímulos de forma diferente según como haya sido la formación de su identidad de género.
- Otro aspecto importante se refiere a si los niños evaluados se han visto enfrentados a las experiencias sexuales tempranamente (aspectos que no se controlaron); éstas en estos momentos no están afectando las tareas de desarrollo que la etapa requiere, lo cual demuestra una vez más que es muy importante no hacer generalizaciones en este tipo de investigaciones, ya que el desarrollo psicoafectivo tenderá a determinarse por la tradición cultural y el esquema de valores del medio al que pertenecen los niños, lo cual implica que los niños eva-

ludados evolutivamente están vivenciando una etapa de latencia con todas sus características y que la pregunta se podrá resolver evaluando a aquellos niños que han vivenciado un trauma o una crisis que no es “normal” en su desarrollo, que ha afectado su madurez emocional.

- Es necesario realizar este tipo de investigaciones en otros estratos socioeconómicos (clase media y alta), donde los niños probablemente tienen mayor contacto con los medios de comunicación, para comprobar si éste es un factor decisivo en el desarrollo psicoafectivo y de la personalidad de los niños en la etapa de latencia en nuestro medio.

Referencias

- Aberastury, A. & knobel (1984). *La Adolescencia Normal un enfoque psicoanalítico*. Barcelona: Paidós.
- Álvarez, M. & Maggio, E. Acerca del lugar del Padre y estilos de paternidad. Disponible en internet. www.Angelfires.Com./ak/psicologia/padre.html. Bajado el 30 de julio de 2004.
- Basili, R.M. Conceptualización psicoanalítica de la memoria traumática: Utilidad contemporánea del modelo psiconeurobiológico freudiano. Disponible en internet. <http://www.campuspsi.com.ar/asociaciondepsicoanalisisdeRosario/adepro/propuesta%2013.doc>. Bajado 15 de julio de 2004.
- Bassol, M. *La pasión del Superyó*. Congreso de Torino, mayo del 2000. Disponible en internet. File: // A: /La%pasión%20del% 20superyohtm. Bajado el 17 de julio de 2004.
- Bernstein, A. (2001). A note the passing of the latency period. Disponible en internet: http://proquest.Com/openuri?ri_ver_z39.88-2004&res-dat=xnpqd&rft_vaf-t=info:ofi/mtev:mtx:jounal&genre=article&rft_dat=xrt. Bajado 16 de agosto de 2004.
- Bird, H.R. Perspectivas psicoanalíticas en teorías con respecto al desarrollo del comportamiento antisocial. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*. Reporte 2001, vol. 29 (ISS 1), 57. Nueva York.
- Bosacki, S., Innerd, W. & Towson, S. (1997). Field independence--dependence and self-esteem in preadolescents: Does gender make a difference? Disponible en internet. http://gateway.proquest.com/openurl?url_ver=Z39.88-_dat=xri:pqd:did=000000026209364&svc_=text&req_dat=xri:pqil:pq_clntid=65923. *Journal of Youth and Adolescence*, vol 26. New York. Bajado el 15 de septiembre de 2004.

- Branken, B.A. & Lamprencht, M.S. (2003). *Positive self-concept: An equal opportunity construct*. Disponible en internet. http://gateway.proquest.com/openurl?url_ver=Z39.882004&res_dat=xri:pqd&rft_val_fmt=info:ofi/fmt:kev:mtx:journal&genre=article&rft_dat=xri:pqd:did=000000384313351&svc_dat=xri:pqil:fmt=text&req_dat=xri:pqil:pq_clntid=65923 Bajado el 9 de septiembre de 2004.
- Blum S., G. (1972). *Teoría psicoanalítica de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Brainsky, S. (1986). *Manual de psicologías y psicopatología dinámicas*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Brenner, Ch. (1977). *Elementos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Libros Básicos.
- Cabrero García, J. & Richart Martínez, M. (1996). El debate de la investigación cualitativa frente a la investigación cuantitativa. Universidad de Alicante. Disponible en internet. <http:// texto completo en pdf>.
- Calderón Astorga, N. La socialización como elemento fundamental en la vida. Disponible en internet. <File://A:/socilizacion.htm>. Bajado el 13 de marzo de 2004.
- Cameron, N. (1997). *Desarrollo de la personalidad*. México: Trillas.
- Cobos, F. (1980). *Psiquiatría infantil*. Bogotá: Pluma.
- Dallal y Castillo, E. (2001). *Caminos de desarrollo psicológico de la identidad de género en México al final de la adolescencia*. México: Plaza y Valdez.
- Erickson, E. (1970). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires. Ediciones Hormes.
- Equipo de Orientación Educativa y psicopedagógica de Cieza (Murcia). Estilos educativos paternos y desarrollo socioafectivo de los niños. Disponible en internet. <http://www.Cieza.net/educación/eoep/estiloedupater.htm>. Bajado el 23 de junio de 2004.
- Fenichel, O. (1996). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, A. (1976). *Psicoanálisis del desarrollo psicológico del niño y del adolescente*. Buenos Aires: Paidós.
- (1977). *Psicoanálisis y crianza del niño*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1981). *Obras completas*, 4ª ed. Traducción simultánea Luis López Ballesteros y de Torres. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1923). *El Yo y el Ello (The Ego and the Id)*, SE, XIX.
- Fullerton, C.S. & Ursano, R.J. (1994). Preadolescent peer friendships: a critical contribution to adult social relatedness. *Journal of Your an adolescence*, 23 (1). New York. Disponible en internet. http://gateway.proquest.com/openurl?url_ver=Z39.882004&res_dat=xri:pqd&rft_val_fmt=info:ofi/fmt:kev:mtx:journal&genre=article&rft_dat=xri:pqd:did=000000005308700&svc_dat=xri:pqil:fmt=text&req_dat=xri:pqil:pq_clntid=65923

- Golse, B. (1987). *El desarrollo afectivo e intelectual del niño*. Barcelona: Masson.
- Grinber, L. (1985). *Teoría de la identificación*. Madrid: Tecnipublicación.
- Hall, C. (1989). *Compendio de psicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernández, S. (1999). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Josselyn, I. (1948). *Desarrollo psicosocial del niño*. Buenos Aires: Psique.
- Klein, M. (1974). *Principios del Análisis infantil*. Buenos Aires: Paidós.
- Lagache, D. (1986). *El psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- López, M.I. (1982). "El desarrollo psicosexual en la adolescencia". En *Adolescencia normal en México*, Monografía IV. México: Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil.
- Maggio, E. (2004). Introducción al psicoanálisis. Disponible en internet. <http://angelfire.com/ak/psicologia/aparato.html>. Bajado el 22 de junio de 2004.
- Morton, T. & J. Mann, B. (1998). The relationship between parental controlling behavior and perceptions of control of preadolescent children and adolescents. Disponible en internet. http://gateway.proquest.com/openurl?url_ver=Z39.882004&res_val_fmt=info:ofi/fmt:kev:mtx:journal&genre=article&rft_dat=xri:pqd:did=000000036543427&svc_dat=xri:pqil:fmt=text&req_dat=xri:pqil:pq_clntid=65923. Bajado septiembre 12 del 2004
- Nacio, J.D. (1994). *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Madrid: Gedisa.
- González, N. La sexualidad infantil: el saber inconsciente. Ponencia presentada en las III Jornadas del Colegio de Psicoanálisis, 24 de mayo de 2002. Disponible en internet. www.colpp psicoanalisis-madrid.com/sexualidad_infantil.doc. Bajado el 25 de junio de 2004.
- Rice, F. (1997). *Desarrollo humano*. México: Prentice-Hall.
- Sandoval, C.A. (1997). *Investigación cualitativa*. Santa Fe de Bogotá: Corcas.
- Shaefer, D. (2000). *Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia*. México: Thomson.
- Shultz, D. & Shultz, S.E. (2000). *Teorías de la Personalidad*, 7ª edición. México: Thomson.
- Tallaferro, A. (1991). *Curso básico del psicoanálisis*. Buenos Aires: Biblioteca de Psicología profunda.
- Vives, J. (1998). Revisión contemporánea de las fases psicosexuales del desarrollo. *Cuadernos de Psicoanálisis*. México: XXXI (1-2),13-22.
- Wartegg, E. (1960). *Wartegg Test de personalidad grafico-proyectivo*. España: PSEA Ltda. Consultores en Recursos Humanos. Traducido al español por Telma R. de Moraes.
- Zac, J. (1977). *Psicopatía*, tomo I. Buenos Aires: Kargieman.

Anexo Guía de observación

GUIA DE OBSERVACIÓN: CARACTERISTICAS DEL DESARROLLO PSICOAFECTIVO EN ETAPA DE LATENCIA EN EL AMBIENTE ESCOLAR			
INSTITUCIÓN: _____		FECHA _____	EDAD _____
SEXO _____			
OBSERVADOR: _____		ESCOLARIDAD _____	

INDICADOR	OPCIONES DE RESPUESTA	FRECUENCIA	
1. Sus expresiones afectivas con sus compañeros son de:	a) Cariño _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca	
	b) Rabia _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca	
	c) Miedo _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca	
	d) Rivalidad _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca	
	e) Admiración _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca	
	f) Identificación _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca	
2. ¿Cuando los adultos le imponen las reglas las acepta?	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca	
3. ¿El niño(a) se muestra tranquilo al estar con todo el grupo en clases?	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca	
4. ¿Tiene subgrupos dentro del grupo?	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca	

25. ¿Hace lo que los profesores le indican?:	a) Académico _____ b) Social _____ c) Comportamental _____ d) Personal _____	a) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____ b) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____ c) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____ d) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____										
26. ¿Cree que es más inteligente que sus compañeros?	Sí _____ No _____	a) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____										
27. Su reacción ante la pérdida de una evaluación es:	a) Se queda callado _____ b) Pide una revisión _____ c) Se sorprende _____ d) Le es indiferente _____ e) Llora _____ f) Rabia _____ g) Otros _____	a) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____ b) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____ c) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____ d) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____ e) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____ f) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____ g) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____										
28. ¿Lidera las actividades de su clase?	Sí _____ No _____	a) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____										
29. ¿Toma la iniciativa en la burla de otros compañeros de clase?	Sí _____ No _____	a) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____										
30. ¿Siente interés por los órganos sexuales?	Sí _____ No _____	a) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____										
31. ¿Se siente rechazado por sus compañeros?	Sí _____ No _____	a) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____										
32. ¿Ante una situación injusta es capaz de manifestar su inconformidad?	Sí _____ No _____	a) Siempre _____ Algunas veces _____ Casi nunca _____ Nunca _____										

